

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO VIII. — NÚM. 395

Madrid, 18 de Agosto de 1927

PRECIO: 15 CÉNTS.

RENACIMIENTO RELIGIOSO

LA CONFERENCIA DE LAUSANA

Reproducimos con mucho gusto de «La Libertad» la siguiente admirable crónica de Augusto Barcia, que enfoca con singular acierto el aspecto general del magno acontecimiento.

No es la primera vez en lo que va de año, ni será la última, que hemos dedicado nuestros esfuerzos a subrayar públicamente, con el máximo vigor literario que nos fué dable hacerlo, el fenómeno universalmente comprobado del renacimiento del espíritu religioso. La gran guerra, que de un lado exaltó hasta los límites de la idolatría el culto a la acción eficaz, material y violenta, por otro hizo renacer pretéritos fervores, sentimientos que estaban muy adormecidos por la Divinidad. La fuerza moral de la emoción religiosa tiene de nuevo un ímpetu formidable en el mundo.

Algunas almas frívolas, que no reparan en hacer los mayores sacrificios por dar la pauta literaria e implantar las novedades filosóficas; que sienten la obsesión de la originalidad en sus posturas intelectuales, aun a trueque de poner en grave riesgo o en trance de descrédito su indiscutible prestigio, nos vienen hablando a diario de las más extravagantes puerilidades, de tan íntima condición que sólo por los merecimientos extraordinarios de estos ocasionales apologistas de la cominería y de la menudencia pueden ser tenidas en cuenta.

En cambio — y es natural que así ocurra, tratándose de escritores de este temple —, ni por incidencia aluden a estos acontecimientos espirituales, de una excepcionalísima fuerza ética, nuncios de ocurrencias humanas próximas, de un relieve moral sin precedente en los tiempos modernos.

Tal es el caso de ese acto solemnísimo, magnífico, esplendoroso, que está realizándose en Lausana y que es motivo de comentarios luminosos en toda la Prensa que se escribe en alemán, en inglés, en francés, tanto en Europa como en Asia, como en África, como en América. En todos los diarios de estos continentes pueden leerse con grandes titulares, en los sitios de preferencia, ocupando el lugar preeminente: *World Conference on*

Faith and Order. La Conference de la Foi.

Aluden a este Congreso que tiene lugar actualmente en la bella y cultísima ciudad suiza, que en las aguas azules, tersas, bruñidas, del lago Lemán refleja la policromada y caprichosa arquitectura de sus grandes hoteles y de sus cuidados jardines: en Lausana.

La Conferencia de la fe está siendo presidida por el ilustre obispo anglicano de Nueva York, doctor Carlos Brent.

Con el llorado Roberto Gardiner fué Brent el que en 1910 lanzó la idea de reunir una «Conferencia internacional para la fe y la organización». De esta gran Asamblea decía hace pocos días el escritor suizo Roberto Werner: Es la reunión más vasta que se constituyó para discutir cuestiones de doctrina y de organización eclesiástica desde que las Iglesias de Occidente y de Oriente se separaron definitivamente a fines de la Edad Media.

En gran número podrían citarse los nombres de los eximios miembros de este magno Concilio. Para los que tengan alguna noticia de la alcurnia de las personalidades que asisten a la Conferencia de Lausana, sólo recordaremos las siguientes: Soederblom, arzobispo de Upsala; Germanos, metropolitano ortodoxo-oriental, de Constantinopla; el eximio Merle d'Auvigné, de Francia; Deissman, el sabio profesor de Berlín; Nicolás Glubokoski, el gran pensador ruso, refugiado en Bulgaria; el profesor Willfred Monod, *pasteur a l'Oratoire*, de París; el reverendo William Adams Brown, miembro esclarecidísimo de la Facultad de Teología de Nueva York; Coonel, el teólogo y el santo de Pittsburgo; los profesores suizos Eugenio Choisy, W. Hadorn, R. Handmann, Fleary, el pastor Adolfo Keller y otros.

Desde la primera conferencia — la de Edimburgo de 1910 — hasta la actual, el pensamiento que inspiró la iniciativa de Gardiner y de Brent se abrió en el mundo amplias rutas y fecundó espiritualmente los campos religiosos más diversos en todas las altitudes y en todas las latitudes.

«Una sola Iglesia visible.» Tal es el lema que encabeza todos los trabajos

que vienen realizando desde hace más de quince años, con creciente buen éxito, los denodados campeones de esta hermosa idea. Constituir o, mejor, reconstituir la gran unidad cristiana sobre la base del Evangelio, «en cuyo centro se encuentra Jesucristo, Hijo de Dios e Hijo del hombre, que por su vida, por su muerte, por su resurrección ha rescatado la Humanidad y revelado la vida eterna.»

Si esta es la base, piedra angular de la reconstitución del mundo cristiano, rehecho en un todo orgánico, la condición esencial para conservar la unidad del mundo evangelizado está «en la fe cristiana, tal y como se enseña en la Escritura y tal y como nos ha sido transmitida por el símbolo apostólico y el símbolo de Nicea». Durante tres semanas — desde el 3 al 21 de este mes — se van a discutir en la Conferencia de Lausana todos estos problemas, que encierran las substancias dogmáticas de la fe cristiana. Es el primer paso dado en firme por una dilatadísima y muy accidentada senda, que viene desde una zona histórica de querellas, intransigencias y fanatismos, hacia un campo de amor y de fraternidad.

En la Conferencia de Lausana están representadas las Iglesias Cismática, Anglicana, Luterana, Metodista, Presbiteriana y Bautista. Porque no falte ninguna representación, hasta hay mandatarios de los «Viejos católicos», de aquellos que en Alemania siguen las enseñanzas del sabio teólogo de Colonia, Döllinger, que en 1870, con motivo del acuerdo del Concilio Vaticano, al proclamarse el dogma de la infalibilidad pontificia, se separó de Roma.

¿Cómo no figura, tratándose de un Congreso eminentemente cristiano, la Iglesia Católica? Esta pregunta se la formulará más de un lector, sobre todo si no sabe cuál es la situación inmutable de la Curia romana en este respecto.

Invitada fué al Congreso de Lausana la Iglesia Católica Apostólica y Romana; pero nadie confiaba en que respondiese a tan cortés llamamiento. El Vaticano, fiel a sus tradiciones y consecuente en sus seculares costumbres, tiene sus dogmas por irrefutablemente definidos por la autoridad infalible de sus Concilios y

SUMARIO

Renacimiento religioso: La Conferencia de Lausana (Augusto Barcia). — Programa de la Conferencia de Lausana. — El Protestantismo francés en nuestros días (André Monod). — Consultorio bíblico (Guillermo Douglas). — La cascada y la campana (Pablo Piferrer). — Misión de Fernando Póo (Angel Palomeque). — Variedades. — Para el tocador de las señoritas. — Información Evangélica. — Esfuerzo Cristiano. — Bajo la influencia de Calvino, por Débora Alcock. — Escuela Dominical.

del Sumo Pontífice, y creyéndose poseedora la Iglesia Católica de la verdad absoluta en materia de fe, no sólo no quiere acceder a estos requerimientos, sino que repugna todo trato con representaciones que condena por cismáticas.

Al menos, hasta ahora, ésta fué su actitud, siquiera hoy — síntoma de los tiempos — para nadie sea una novedad y menos constituya un secreto que se hacen constantes y sinceros trabajos en Inglaterra y en el Próximo Oriente para ver de llegar a una reconciliación con las Iglesias anglicanas y orientales.

Prescindamos de comentar las dificultades sin cuento, los obstáculos indescriptibles que habrá de vencer este movimiento hasta triunfar, si la victoria es posible para empeños de esta magnitud. Por la sola grandeza del intento se mide la magnitud de la obra.

Lo que nos indujo a escribir estas líneas fué el hermoso espectáculo que brindaron al mundo estos hombres generosamente comprensivos en el orden moral e intelectual; que sólo mediante una noble y elevadísima concepción espiritual del sentimiento religioso, de esta emoción suprema, se pueden acometer empresas tales.

A los que afirman que el mundo está en horas puramente deportivas, enamorado del esfuerzo físico, rindiendo culto al ejercicio corporal por lo que tiene de simple desdoblamiento de actividad, les invitamos a que reflexionen si lo que hoy ocurre en Lausana, fiel reflejo de un gran movimiento espiritual, no vale y significa mil veces más, miriadas de veces más, que toda esa falsa apología de los modernos Ludiones.

Caso de no quererse convencer, procuren observar con sincera atención el enorme impetu con que la Iglesia Católica, cada hora más decidida a sostener la supremacía religiosa en el mundo de la política internacional, se prepara para una campaña de ordenación y sistematización de fuerzas espirituales, que sólo son posibles en horas de gran emoción romántica, de extraordinario fervor moral, de honda intensidad sentimental.

AUGUSTO BARCIA.

De *La Libertad*, de Madrid.

**ESTE NUMERO
HA SIDO REVISADO
POR LA CENSURA**

Programa de la Conferencia de Lausana.

PREÁMBULO

Nosotros, miembros de la Conferencia Mundial de Fe y Disciplina, nos congregamos en el nombre de Dios. Creemos que el Espíritu Santo mueve el corazón de todo el pueblo cristiano a deplorar nuestras divisiones y a desear la unidad. Aceptamos con gratitud el llamamiento que nos ha reunido aquí; encomendamos humildemente nuestros trabajos a la guía del Espíritu Santo, y, confiados en su dirección, pasamos a considerar los puntos preparados para nuestra Conferencia.

I. — EL LLAMAMIENTO A LA UNIDAD.

Proyecto de orden del día.

La Conferencia desea llamar a todos los cristianos a una preocupación más profunda por las divisiones de la Iglesia y a un esfuerzo más tenaz y concreto hacia la unidad de la Cristiandad.

Con el convencimiento de que sólo los motivos más profundos son capaces de inspirar tales esfuerzos y hacerlos eficaces, la Conferencia suplica a todos los cristianos el recordar:

- a) El Nuevo Testamento enseña que la Iglesia debería reflejar la unidad de Dios;
- b) El impulso del Espíritu Santo en la Iglesia y en los corazones lleva hacia la unidad.
- c) El propósito del Señor es convertir el mundo no cristiano y purificar e inspirar toda la sociedad humana por medio de la Iglesia; el cual propósito, si se consideran especialmente la violencia y la potencia de las fuerzas que actualmente se le oponen, no puede ser conseguido sino mediante una Iglesia unida.

II. — EL MENSAJE DE LA IGLESIA AL MUNDO:
EL EVANGELIO.

1. El Mensaje de la Iglesia a la Humanidad entera es el Evangelio, prometido, preparado y prefigurado en el Antiguo Testamento; cumplido en el Nuevo mediante la venida de Jesucristo, y proclamado al mundo por medio de la predicación de sus Apóstoles.
2. En el centro del Evangelio está Jesucristo mismo, Hijo de Dios e Hijo del Hombre, el cual, mediante su vida, su muerte y su resurrección, ha redimido la Humanidad y sacado a luz la vida eterna.
3. El Evangelio trae a los hombres, por medio de Jesucristo y de su enseñanza, una revelación de Dios mismo como nuestro Padre, y también de nuestros deberes y de nuestras esperanzas como hijos de Dios y hermanos en su familia.
4. El Evangelio ofrece a toda la Humanidad el perdón de los pecados y la vida eterna en Jesucristo, Nuestro Señor; éste es la «potencia de Dios para salvación», para liberrar del mal y para transformar toda la vida humana, individual y social, a la plenitud de la gloria de Dios.

III. — NATURALEZA DE LA IGLESIA.

1. La sociedad de los creyentes en Jesucristo es descrita en el Nuevo Testamento como la Iglesia del Dios vivo, el Cuerpo de Cristo, el Templo de Dios.
2. La creencia general de todos los cristianos es que Dios es el constructor de la Iglesia, Jesucristo es en ella Cabeza y el Espíritu Santo le comunica la vida.
3. También encontrará asentimiento general la siguiente expresión del objeto divino de la Iglesia: ella es el instrumento por el cual Cristo, mediante el Espíritu Santo, reconcilia a los hombres con Dios por medio de la fe; extiende la soberanía de Dios sobre su voluntad; les comunica su santidad y les une en el amor y en el servicio.
4. Sin embargo, aparecen divergencias agudas en cuanto a la naturaleza de la Iglesia, según que la atención de los cristianos se concentre sobre la Iglesia visible o sobre la idea de la Iglesia invisible; sobre la Iglesia de la experiencia actual o sobre la comunidad ideal.
5. Estas divergencias influyen sobre la teoría de la Iglesia y sobre la práctica de los varios núcleos cristianos. Si se pregunta quiénes sean los miembros de la Iglesia, se darán respuestas diferentes, según predomine una u otra de dichas concepciones.
6. ¿Pueden reconciliarse estas diferencias? O, si no

pueden reconciliarse, ¿es posible hallar un terreno de inteligencia que permita a aquéllos que están separados en sus concepciones participar de una vida común en una Iglesia unificada?

7. La vida común de la Iglesia visible debe, necesariamente, expresarse en una forma exterior. Por muy variados que sean en otros aspectos los modos en que esta expresión se verifica, ¿será posible concordar en la afirmación de que los siguientes son los elementos fundamentales y constantes del orden en la Iglesia?

- a) La admisión en la comunidad visible se concede mediante el sacramento del Bautismo;
- b) La vida de los miembros de la Iglesia es alimentada mediante el sacramento del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, en el cual sacramento son perpetuamente llenados de nuevo de la vida de su Señor y le ofrecen su devoción unida.
- c) Los miembros de la Iglesia son iluminados por el Espíritu, que enseña al corazón de cada uno, que edifica el cuerpo entero por medio de la Palabra de las Escrituras y de la Palabra predicada, y que une todas las partes del cuerpo con la heredad de la verdad conocida.
- d) Aunque todos los miembros de la Iglesia poseen los dones del Espíritu apropiados a su vocación, el Ministerio público de la Palabra y de los Sacramentos se encomienda a aquéllos que son expresamente designados para tales funciones.

IV. — LA COMÚN CONFESIÓN DE FE DE LA IGLESIA.

1. ¿Es indispensable para la unidad cristiana que haya un acuerdo general en cuanto a una explícita declaración de la fe cristiana?
2. ¿Admítese que, entre las declaraciones históricas de esta fe, las comúnmente llamadas Símbolo Apostólico y Símbolo Niceno tienen tal peso que, por lo que toca al menos a dichos formularios, sea deseable que la Iglesia busque llegar a un acuerdo?
3. ¿Podría una Iglesia unificada concordar en los puntos siguientes?
 - a) Aceptar la fe de Cristo como está enseñada en las Sagradas Escrituras y transmitida después en el Símbolo Apostólico y en el Credo Niceno.
 - b) Dejar a las iglesias locales el cuidado de decidir en qué ocasiones harán uso de estos credos.
 - c) Aunque adhiriéndose firmemente a la sustancia de ellos, reconocer que el Espíritu Santo, «llevando» a la Iglesia «a toda verdad», puede hacer a la Iglesia capaz de expresar la verdad de la revelación en otra forma, según la necesidad de los tiempos futuros.

V. — EL MINISTERIO DE LA IGLESIA

1. Uno de los principales elementos de división débese al hecho de que muchas Iglesias consideran imposible reconocer como válido el ministerio que se ejerce en otras.
2. Las formas actuales del ministerio cristiano difieren: a) en cuanto a las funciones asignadas a los que practican el oficio del ministerio en sus varios grados; b) en cuanto al modo cómo se encomienda el cargo ministerial.
- Enfrente de estas divergencias, ¿es posible hallar un camino hacia un ministerio universalmente reconocido?
3. La línea divisoria más profunda es la que cruza a través de las Iglesias que han conservado el Episcopado y las que han prescindido de él; por Episcopado entiéndese el principio de que el obispo es, normalmente, la cabeza de la Comunidad local o de un grupo de Iglesias, y quien confiere normalmente la ordenación.
 - ¿Considera la Conferencia que sería urgentemente necesario poner fin a tal divergencia?
4. Algunos movimientos encaminados hacia la reunión de la Iglesia han propuesto que, habida cuenta de la posición histórica del Episcopado en la Cristiandad, éste debería, bajo su forma constitucional, hallar lugar en la Cristiandad reunida, y al lado del Episcopado también el Consejo de los Ancianos y las congregaciones de los fieles tendrían su puesto constitucional.
 - ¿Considera la Conferencia que esta propuesta representa una solución satisfactoria del problema?

5. Si se admite la necesidad de un ministerio universalmente reconocido, ¿debe examinarse alguna otra proposición dirigida en este sentido?

VI. — LOS SACRAMENTOS

¿Obtendrán las siguientes proposiciones aceptación suficiente para formar la base de ulteriores discusiones?

1. *La parte de Dios y del hombre en los sacramentos.* — En todo sacramento hay un acto de Dios transmitido mediante el ministerio de su Iglesia y al cual deberá también corresponder una respuesta por parte del hombre. La gracia de Dios se ofrece al hombre a través del sacramento, aunque el hombre no haga respuesta alguna; mas la bendición inherente a tal gracia depende de su voluntad y de su poder de apropiársela, como también de su fe al cumplir aquel acto.

2. *Intenciones requeridas para que el sacramento sea debidamente administrado.* — Las solas intenciones necesarias por parte de la Iglesia, del ministro o de los participantes son: hacer lo que Cristo ha mandado que sea hecho y recibir lo que Dios quiere dar por medio de todo sacramento.

3. *El Sacramento del Bautismo y de la Cena del Señor.* — La administración de estos dos sacramentos, instituidos por Nuestro Señor, permanece obligatoria para siempre en la Iglesia.

NOTA. — Si bien surgen problemas importantes en relación con otros ritos a los cuales viene aplicándose por muchos (pero no por todos) el nombre de sacramento, no se propone llamar a ellos la atención de la Conferencia de 1927 para discutirlos.

VII. — LA UNIDAD DE LA CRISTIANDAD EN SUS RELACIONES CON LAS IGLESIAS EXISTENTES

1. La unidad de un cuerpo — como el Apóstol Pablo enseña — no implica la uniformidad, sino la diversidad; y por eso la Iglesia, que es el cuerpo de Cristo, debe salvaguardar la diversidad en la unidad.

2. Por cuanto la Iglesia representa el Evangelio en todos los tiempos y países, tanto más ha merecido siempre su antigua apelación de Iglesia Católica cuanto más ha cuidado de proteger su diversidad, aunque permaneciendo fiel al Evangelio que ha recibido de Jesucristo por medio de los Apóstoles.

3. La unidad de la Iglesia encuentra una expresión natural en la unidad local de administración y de organización. Débese procurar restablecer hoy la situación de la época apostólica, cuando toda Iglesia local formaba parte de la única Iglesia, y era manifiesto a todos los hombres que en un solo lugar no había más que una Iglesia Cristiana.

4. Diversos grupos cristianos, intensamente preocupados por ciertos aspectos especiales de la verdad o de la conducta cristiana, han estimado necesario, bajo la presión de circunstancias históricas, organizarse como Iglesias, y han realizado bajo tal forma un gran servicio a la Iglesia universal. Ahora, ¿será posible que tales grupos permanezcan en el porvenir en el cuadro de la Iglesia única, de modo que el cuerpo entero disfrute el beneficio de sus dones especiales?

5. Las cuestiones referentes a la necesidad de una autoridad central para el conjunto de la Cristianidad son de máxima importancia; pero la Conferencia, aun reconociéndolo así, no cree que haya llegado el caso de incluir el examen de las mismas en el programa de las presentes sesiones.

El Protestantismo francés en nuestros días

EN 1805, después de la Revolución francesa, que devolvió sus derechos a los Reformadores como ciudadanos, había en Francia 48 pastores solamente. Dos años más tarde contábase 78 iglesias organizadas. Esta fué la base para el trabajo de reconstrucción. En el período de despertamiento religioso que duró cien años se erigieron iglesias, se fundaron escuelas y se establecieron centros misioneros y benéficos. Luego vino el trabajo más delicado de la Sociedad Central de Evangelización, la que en el término de setenta y cinco años levantó 107 iglesias y ganó o recuperó muchas familias para la Reforma.

El Protestantismo francés cuenta hoy día con 1.038 parroquias:

Iglesias Reformadas	645
Iglesias Luteranas. (De las cuales 198 están en Alsacia y Lorena.)	261
Iglesias Libres	49
Iglesias Bautistas	29
Iglesias Metodistas	23
Iglesias Independientes y estaciones de la Misión McAll	31
<i>Total.</i>	1.038

En este número no se incluyen las estaciones establecidas recientemente por la Iglesia Metodista Episcopal de América, la cual sostiene 13 ministros.

Como no tenemos estadísticas oficiales, no es posible dar el número exacto de la población protestante en Francia. Los mejores jueces estiman que el número excede a 900.000, y es probable que alcance a un millón, o sea, un protestante por cada 40 franceses.

Es necesario tener en cuenta esta proporción para poder ser justos. Debe en verdad ser reconocido con admiración aquél protestantismo, que en una nación donde ha sido arrojado y destruido, haya podido reconstruirse él mismo, y que en regiones donde lo habían extinguido, haya podido volver a la vida con una actividad más grande que al principio.

Nosotros tenemos el constante trabajo de estar uniendo las fuerzas esparcidas por los anchos territorios, divididas en muchos grupos religiosos. Pero es necesario contar con el individualismo protestante. Hemos encontrado la llave del problema en la idea de federación tan familiar a nuestros amigos americanos. Los primeros reglamentos de la Federación Protestante en Francia fueron introducidos en 1904, y adoptados en una Asamblea Central del Protestantismo francés en 1909.

La estricta colaboración de nuestras iglesias, la cual fué fortalecida por la colaboración efectiva de las iglesias pertenecientes al Concilio Federal de Iglesias en América, ha sido de valor inestimable. Durante la guerra casi cien de nuestros ministros y estudiantes de Teología, casi todos de nuestro grupo, murieron bajo las banderas. Ochenta de nuestros tem-

plos fueron destruidos, bombardeados y saqueados; 28 de nuestros presbiterios y 29 edificios religiosos corrieron la misma suerte. Bajo la protección de la Federación fué organizado un Comité protestante para prestar inmediato auxilio a las regiones que se encontraban en ruina; y un Comité de la Unión Protestante, común en las iglesias de Francia y Bélgica, se comprometieron a restaurar nuestros edificios. Hoy todas nuestras comunidades del Norte y del Este están reconstruidas; casi todas nuestras casas de culto están reedificadas o reparadas, algunas más grandes y más bonitas que antes de la guerra; siendo las más notables las de Reims, San Quintin, Arras, Lens, Liévin y Chateau-Thierry.

Pero las consecuencias de la guerra se dejan sentir todavía de una manera muy cruel; un grupo escogido de jóvenes ha desaparecido y ahora unos son muy jóvenes y otros muy viejos para poderlos reemplazar. El capital de Francia ha disminuido grandemente. Los ahorros de las generaciones precedentes se derriten como la nieve en el sol, y nosotros no estamos todavía al fin de nuestros sacrificios. Nuestros ministros, casi todos padres de numerosas familias, ven su trabajo dificultado por constantes cuestiones financieras. Hay la grande incertidumbre del mañana.

Todas nuestras iglesias y todas nuestras Sociedades religiosas están ocupadas en las misiones nativas en todo el sentido de la palabra. Un nacionalismo estrecho no puede limitarlos; el trabajo más delicado que ellos han tomado a su cargo en los últimos cien años es el de su misión en los países paganos.

«La Sociedad de París de Misiones Evangélicas» trabaja en ocho campos misioneros. Este trabajo no tiene proporción con nuestra fuerza y con nuestros recursos; el resultado de la guerra lo ha hecho aún más fuerte. La proporción es: un misionero consagrado fuera de Francia por cada 16 ministros que se quedan en la patria amada. Nuestro presupuesto pasa de 2 millones de francos; por consiguiente, el auxilio de nuestros correligionarios en países extranjeros es muy necesario para nosotros aquí.

Cuando estas iglesias estaban «bajo la cruz» — atormentadas y oprimidas constantemente — ellas mismas tomaron como símbolo un yunque en el cual uno daba repetidos golpes, con su orgulloso lema: «Mientras más se diviertan golpeándome, más tienen que gastar sus martillos». Hoy libres para usarnos y consagrarnos a los trabajos nobles, preferimos el símbolo de la zarza ardiendo, estampa de la Iglesia Reformada en Francia, llevando esta divisa: *Flagor Nón Consumor*. («Ardo, pero no soy consumido»).

ANDRÉ MONOD,
Secretario de la Federación Francesa.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4

APARTADO 4024

Precios de suscripción:

Un año	8 pesetas
Seis meses	4 »
Extrajero: Un año	15 »
Seis meses	8 »
América: Un año	2 dólares
Seis meses	1 dólar
No se admiten s. suscripciones por menos de seis meses.	
Las s. suscripciones darán principio en 1.º de Enero o 1.º de J. lio.	

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

CONSULTORIO BIBLICO

En esta sección contestaremos las preguntas que se nos envíen sobre asuntos bíblicos.

Preguntas recibidas.

25. El apóstol Pablo encarga que las mujeres callen en las congregaciones. Si esto es así, ¿cómo es que hay tanto interés en las iglesias porque las mujeres hablen en las reuniones? — *Una suscriptora, Barcelona.*

Respuesta.

Acerca de si las mujeres deben tomar la palabra para enseñar en las reuniones eclesiásticas, la Palabra escrita, tomada estrictamente, dice que «no» (1.ª Cor., XIV, ver. 34); que «callen»; mejor aún: que «guarden silencio», que más bien «callarse» corresponde a Hechos, XI, 18, donde se hace referencia a la acción de los hermanos que habían asistido con la intención de protestar en voz alta, y en lugar de protestar, guardaron silencio de común acuerdo. Mientras que el verbo en 1.ª Cor., XIV, 34, se refiere a la acción de no hablar. La palabra, en el griego, es diferente de la que hay en Hechos, XI, 17.

También las palabras de 1.ª Timoteo, II, 11, parece que se oponen a la idea de que a las mujeres casadas les sea permitido enseñar en las reuniones eclesiásticas. En las dos epístolas predomina la idea de la sujeción de la mujer por ser mujer; y a la mente de San Pablo le es suficiente esa idea para decidir la cuestión también del orden en las iglesias, aunque menos se ocupa del orden eclesiástico en el contexto inmediato en 1.ª Timoteo, II, 12. En cuanto a la Iglesia de Corinto, parece que Pablo pensaría más en el decoro de las mujeres que en otras partes, dado el carácter de Corinto.

Por otra parte, el hecho de que en la Iglesia de Corinto, más que en otras iglesias, sea Pablo más estricto en esto de que las mujeres no deben tomar parte en la instrucción pública, parece indicar que mucho de esto depende del ambiente, permitiéndonos concluir que siendo distinto el ambiente social, entonces le es permitido a las mujeres tomar parte en la enseñanza pública. Esta consideración permitiría lo que se permite en las iglesias inglesas, por ejemplo. En Inglaterra, y también en los Estados Unidos, el ambiente social permite cosas que no se permiten en las naciones latinas; y así, lo que no se permitiría en las iglesias latinas, sí se puede permitir en las iglesias anglosajonas.

La regla general en este asunto queda reducida a una cuestión de decoro, que habrá de resolverse según las nociones que del decoro haya en el ambiente.

GUILLERMO DOUGLAS.

Kinross (Escocia).

LA CASCADA Y LA CAMPANA

*En cañada sombría, una cascada zumba;
de las peñas tajadas furiosa se derrumba,
y el negro sumidero en que brota y retumba
la engulle toda.*

*He aquí que en lo más hondo, entre la niebla oscura
que la espuma levanta, misteriosa figura
asomaba la cara; con siniestra amargura
me sonreía.*

*«Tú que al abismo miras, mira en esta cascada
del destino del hombre la imagen retratada:
Salta, brilla, retumba, se abisma, se anonada:
después, ¿qué es de ella?»*

*«Un más allá no busques, ni a ella ni a tu suerte:
joven, camina y brilla; difunde, varón fuerte,
el son de tu renombre; después vendrá la muerte
a anonadarte.»*

*Del vértigo hecho presa, cedía al parosismo;
nublóse la vista clavada en el abismo:
cuando con son lejano retornóme a mí mismo
una campana.*

*Abri atento el oído, su palabra sonora
desde el valle me dijo: — «Tú, hombre, espera y ora,
para que esta jornada, do toda pena mora,
la cumplas, fuerte.»*

*«Cuan dolorosa, es breve, el sepulcro, su fin;
Más allá está tu patria, un eterno confin,
Y allí tormento eterno, o el celestial festín:
Dirálo el Juicio.»*

*«La imagen de tu suerte contempla en la cascada:
en la hoya del peñasco, entera se anonada;
mas por caño escondido rebrota en la llamada
formando río.*

*«¿Lo ves que todo el valle serpentea y fecunda?
su corriente a cien villas de riquezas inunda,
hasta que en el océano, con eterna y profunda
unión se abisma?»*

*«Dentro, en ti propio, llevas un destello divino:
su patria no es la tierra: el cielo es su destino;
Dios, su océano inmenso: ¿dudas por el camino?
Ora y espera.»*

*Su eco de peña en peña quebrantándose expira;
el sol la roja cúspide por vez postrera mira;
el aura vespertina en las ramas suspira:
Cayó la tarde.*

PABLO PIFERRER

*De la serie que obtuvo el segundo premio en nuestro Concurso
de selecciones de poesías religiosas.*

Recomiende a sus amigos

ESPAÑA EVANGÉLICA

MISIÓN DE FERNANDO PÓO

Primeras impresiones del profesor evangélico enviado de España.

Después de veintinueve días de viaje por tierra y mar, hemos llegado en buen estado de salud y con mucho entusiasmo a esta población, capital de la Guinea española.

Como el edificio que ha de ser escuela y casahabitación para el maestro no está terminado, somos huéspedes de Mr. Bell y señora, superintendente aquél de la obra misionera en esta isla, que, con exquisita amabilidad, nos ha proporcionado todo cuanto necesitamos.

Grata ha sido la impresión que nos ha causado la obra misionera en esta población. Creíamos encontrar unas cuantas casas diseminadas en un bosque, y una de ellas la Misión con reducidos locales y escasos asistentes, y hemos experimentado la grata sorpresa de ver que Santa Isabel es ya un pueblo bastante bueno, y que la Misión, ocupando uno de los mejores y más pintorescos lugares de la ciudad, posee amplios locales, buenos edificios, hermoso jardín y una iglesia como hay pocas en España.

Dedicamos el día de ayer a descansar, y hoy domingo, por la mañana, nos dirigimos al culto, bien ajenos de que íbamos a experimentar una de las alegrías y emociones que difícilmente se borrarán de nuestra memoria.

Ha dirigido el culto el Rdo. Bell, y, como siempre, se ha celebrado en inglés, no sólo por ser idioma conocido por muchos de los indígenas, sino que, por la situación de la isla, hay en ella muchos habitantes de todo el Golfo de Guinea, en donde se habla el referido idioma.

Un centenar de asistentes, todos negros, seguían con visible interés la ceremonia, entonaban himnos a varias voces, con una precisión y melodía que estaba yo muy lejos de esperar y escuchaban la Palabra de Dios con verdadera reverencia.

Yo no entiendo ni una palabra de inglés; pero, a pesar de ello, veía en los rostros de ellos tal alegría y entusiasmo, que sentía que mi alma estaba unida a estos hermanos; que, aunque de distinta raza, su corazón estaba embargado por el mismo amor, palpitaba a impulsos de la misma fe y estaba comprado con el mismo precio que el mío: con la sangre de Cristo.

Terminado este culto, pasé a otro amplio local, acompañado por Mr. Bell, donde acababa de empezar otra reunión, a la que han asistido 91 negros de ambos sexos y que se celebra en dos dialectos del Continente (a los que tienen traducidos el Nuevo Testamento y un himnario), el de Duala y el Bulu, para indígenas que sólo conocen estas lenguas. Hemos dirigido, además, la palabra Mr. Bell, en inglés, y el que suscribe, en español, habiéndose hablado, en total, cuatro idiomas en dicha reunión. Se han cantado dos

himnos, cuya música es muy conocida en España; y era hermoso ver cantando a personas de distinto idioma, distinta raza y diferentes costumbres, pero que tenían la misma fe e idéntica esperanza.

Aunque en sucesivos artículos hablaré de la obra misionera en la isla, no quiero terminar hoy sin decir que, por lo que a la capital se refiere, está bastante desarrollada (pues los datos que doy en este artículo no son el promedio de asistencia, por ser esta época la de recolección y encontrarse muchos hombres en el campo, debiéndose todo esto, en su mayor parte, a los esfuerzos y constantes trabajos de Mr. y Mrs. Bell, que en los varios años que llevan en esta colonia han trabajado sin descanso en la noble tarea de arrancar almas de las garras de Satanás y conducir las a los pies del Salvador.

Quiera el Señor ayudarme en mi nuevo trabajo entre los niños para que, con su bendición, mi modesto esfuerzo sirva para que muchas almas sean salvadas por la sangre de Cristo.

ÁNGEL PALOMEQUE.

Santa Isabel, 10 Julio 1927.

~~~~~

## VARIEDADES

En su segundo viaje, Cristóbal Colón vió por primera vez el caucho, que tantos usos tiene hoy día, en forma de pelotas, con las cuales jugaban los nativos de Haití.

Hay más flores de color blanco o crema con fragancia que las de cualquier otro color. Les siguen, respecto a su grado de perfume, las flores amarillas, las rojas, las azules y las violetas.

La bandera actual de China consta de cinco fajas, las cuales representan los pueblos que constituyen la República, a saber: la faja roja de arriba, los chinos propios; la faja amarilla, los manchurianos; la azul, los mongoles; la blanca, los mahometanos, y la negra (de abajo), los tibetanos.

La suma más grande que se ha pagado por cuadro alguno fué la de 800.000 pesos oro por «El Niño Azul», pintado por Gainsborough entre los años 1770 y 1788.

En el hemisferio Sur, la Tierra se halla en Junio como a 5.000.000 de kilómetros más cerca del Sol que en Enero. La razón por qué no sentimos entonces más calor es porque los rayos solares nos llegan mucho más oblicuamente que en verano.

Islandia y Milán, Italia, tienen en Enero la misma temperatura, y esto a pesar de que la última mencionada ciudad se

halla muchos centenares de kilómetros más cerca de la línea equinoccial que Islandia. El Gulf-Stream, corriente de agua templada que atraviesa el océano desde Cuba hasta Noruega, templó la temperatura de todos los países en la vecindad de los cuales pasa.

~~~~~

Para el tocador de las señoritas.

Estamos ya en la estación del año que más realce da a los encantos físicos de las jóvenes. Con tal motivo, nos vamos a permitir recomendarles algunos artículos de inmejorable calidad para su tocador, en la seguridad de que, al usarlos, avalorarán sus prendas personales.

Un espejo maravilloso: *Conócete a ti misma.*

Este curioso espejo hará reflejar las faltas, pero al mismo tiempo hará brillar con más fuerza las virtudes.

Loción para suavizar las arrugas: *El Contentamiento.*

El uso diario de esta esencia hará desaparecer las arrugas y proporcionará un sueño tranquilo.

Barra para los labios: *La Veracidad.*

Los labios tomarán color de carmín y despedirán suave aroma con el uso diario de esta sin igual barrita.

Cordial para dulcificar la voz: *La Oración.*

Tómese de esta esencia tres dosis al día, y la voz se tornará rica y melodiosa.

Colirio para los ojos: *La Compasión.*

Estas gotas darán brillo a los ojos, y cuando de ellas se necesite más, el pobre las dará.

Incomparable par de pendientes: *Atención y Obediencia.*

Con estos pendientes se aprenderán gustosamente sabias lecciones.

Hermoso par de pulseras: *Orden y Actividad.*

Puestas cuidadosamente todos los días, darán verdadera eficacia a las obras.

Un bonito cinturón: *La Paciencia.*

Cuanto más se usa, más brillante se pone, aunque su mayor mérito no es la ostentación.

Un collar de riquísimas perlas: *La Resignación.*

Tan precioso collar fortalece el alma en los más acerbos dolores, y enseña a sobrellevar los males de la vida.

Una graciosa cinta: *La Cortesía.*

Puesta con gracia en la cabeza, inspira admiración y respeto.

Riquísima diadema: *La Piedad.*

Quienquiera que posea esta diadema, se asegura una corona eterna.

Hermoseador universal: *Buen genio.*

Con este delicado filtro se humedecen los labios suavemente, y los encantos de la juventud circularán por todo el rostro.

Agente de ESPAÑA EVANGÉLICA en Portugal.

JOAQUÍN MACHADO

RUA DOS WANZELERES, 160. — OPORTO

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Esfuerzo Cristiano

Pro indulto de Carmen Padín.

Secundando la gestión de las señoras evangélicas cerca del presidente del Gobierno, una representación de la Junta de la Alianza Evangélica acudió al Ministerio de Gracia y Justicia para interesar al Excmo. Sr. D. Galo Ponte en el indulto de nuestra hermana. Allí fueron amablemente informados acerca de la tramitación que este asunto tiene que llevar, y en breves días será incoado el oportuno expediente, que ha de pasar a informe de la Audiencia sentenciadora y del Consejo de Estado. El indulto no reduciría en nada la condena en costas, para atender a las cuales está embargada la pequeña propiedad de Carmen Padín.

La Alianza ha venido actuando sin interrupción en este asunto y haciendo sacrificios pecuniarios de importancia; y así, no vacilamos en recomendarla a la generosidad de sus amigos, sugiriendo especialmente que quienes son miembros de esta benemérita entidad se apresuren todo lo posible a enviar sus correspondientes cuotas y a ganar nuevos adheridos.



Crónica de «El Noroeste».

El ilustre escritor D. Roberto Castrovi-do ha enviado al importante diario de Gijón una crónica, brillante como todas las suyas, en que reproduce íntegramente nuestra petición de indulto para Carmen Padín, y advierte la importancia de que en el nuevo Código penal se eviten interpretaciones extensivas del «escarnio al dogma».

Nuestra gratitud a D. Roberto y a *El Noroeste*.



De Asquerosa (Granada).

Nuevo gozo en el Señor ha embargado los corazones de los hermanos de esta naciente Congregación, y con júbilo se apresuraron todos a concurrir los primeros al acto que se celebró el Domingo, primero del corriente mes, que además fué presenciado por gran número de simpatizantes con nuestra Obra.

Fué el bautismo del pequeño José Peña Castillo, hijo de nuestros queridos amigos D. Juan Peña Macías y D.^a Sacramento Castillo García, que (D. m.) en el próximo culto de Comunión pasarán a engrosar el pequeño rebaño de Cristo en esta aldea. Como de costumbre, nuestras hermanas en la fe adornaron primorosamente nuestro salón-capilla, y nuestros pequeños escolares, con ellas, formaron un coro, que entonó las alabanzas del Señor, con los himnos más emocionantes y firmes de nuestro himnario.

La plática, a cargo del encargado de esta Casa-misión, versó acerca de las dis-

tintas doctrinas sacramentarias sostenidas por nuestra Iglesia, que es la pura y netamente cristiana y evangélica, y por la Iglesia de Roma. Desde la calle escucharon con religioso silencio unas 200 personas, a más de las que materialmente se apretujaban en nuestro pequeño salón-capilla.

Y ahora, un ruego a los evangélicos sinceros y entusiastas:

Hermanos en Nuestro Señor Jesús: El último y más indigno de los evangélicos españoles, a quien ya ha sido concedida la especial bendición de padecer personalmente por Cristo, un desconocido de la mayoría de sus hermanos en Fe y en Patria, se atreve a llamar insistentemente a vuestros corazones en pro de la naciente Obra de que está encargado. Es insuficiente nuestro salón-capilla; se cierne una persecución encarnizada contra nuestra ya floreciente escuela. Una y otra necesidad se verían solucionadas con los pequeños donativos que cada uno de vosotros hicierais en favor de la Obra de Cristo en este pueblo, centro desde donde tendremos pronto que atender a otros varios pueblos cercanos. En nombre de Dios, pido a nuestros hermanos todos, y a las más pudientes Congregaciones, que nos ayuden, si no quieren que se extinga el «fuego que Nuestro Señor Jesús vino a traer al mundo, no queriendo otra cosa sino que arda».

En Dios confío, y en la sinceridad de vuestra fe, que pronto iréis remitiendo donativos a este fin a la Redacción de ESPAÑA EVANGÉLICA. Si así lo hacéis, que Dios os lo premie. — *J. García*.



En el Ayuntamiento de Salamanca.

Con motivo de la prohibición de la venta pública de la Biblia e incautación de ejemplares de la misma por el Alcalde de Salamanca, nuestro querido hermano D. Julio Caro, pastor en dicha ciudad, ha aprovechado el derecho que la ley concede a cualquier vecino de exponer verbalmente sus quejas ante el cabildo municipal en sesión, y ha comparecido ante el de aquella ilustre ciudad, abogando por la devolución de los libros incautados y la plena libertad para su expendición al público.

El Alcalde llevó el asunto a la siguiente sesión municipal, y el Ayuntamiento votó de acuerdo con la petición de D. Julio Caro, que se permitiese la venta de la Biblia en Salamanca.

Los colportores señores Sanz y Guevara, a quienes afectaba el atropello, recibieron en los días sucesivos muchas felicitaciones de los vecinos de Salamanca.

La Agencia de la Sociedad Bíblica en Madrid protestó telegráficamente del atropello a raíz de cometerse.

Ayudando a otros.

Dom., 28 de Agosto.

Gál., 6, 1-10.

Lecturas diarias.

Lunes . .	Las misiones	Mar., 13, 10.
Martes . .	Benevolencia y beneficencia	Sant., 2, 15-17.
Miércoles .	Bendiciéndonos	Hech., 20, 35.
Jueves . .	Obedeciendo al Maestro	Luc., 10, 30-37.
Viernes . .	Ganancias para el reino	Hech., 4, 31-37.
Sábado . .	Jesús, el tipo de la filantropía	Mat., 15, 30-36.

Sugestiones.

Este asunto puede ser estudiado como asunto misionero, aprendiendo cómo el celo por las misiones es inspirado por el verdadero amor cristiano. Otra manera de tratarlo es pedir a los miembros que vengan preparados para decir los diferentes modos cómo podemos ayudar a otros a llevar su carga.

El que dirige debe preparar un estudio bíblico de los mandamientos de Cristo acerca de ayudarnos unos a otros.

Ilustraciones.

Una niña hambrienta que vivía en uno de los barrios más pobres de Londres, recibió de una compasiva señora un billete con el que podía entrar a un té, en el que también tendrían algunas diversiones.

Llena de gozo subió corriendo a su miserable buhardilla para decírselo a su madre; de repente tropezó con una niña que estaba llorando en las escaleras. Preguntándole lo que tenía la niña, dijo que lloraba porque su madre le había pegado por pedir el almuerzo, y que tenía mucha hambre.

— Bien — dijo la otra —, toma esto y pasa un buen rato. Yo no he almorzado tampoco, pero mi madre nunca me pega. Y pasó adelante, dejando el billete en manos de la otra niña.

Temas para pensar.

¿Cómo podemos ayudar a los que están en tribulación? ¿Cómo podemos ayudar a los niños? ¿Cómo puede nuestra Sociedad ayudar a otros a llevar su carga?

Pensamientos.

Rechazar a uno que necesita nuestra ayuda es rechazar a Cristo mismo.

Puede haber un tiempo cuando no podamos encontrar auxilio, pero no hay tiempo cuando nosotros no podemos darlo.

Sociedades infantiles.

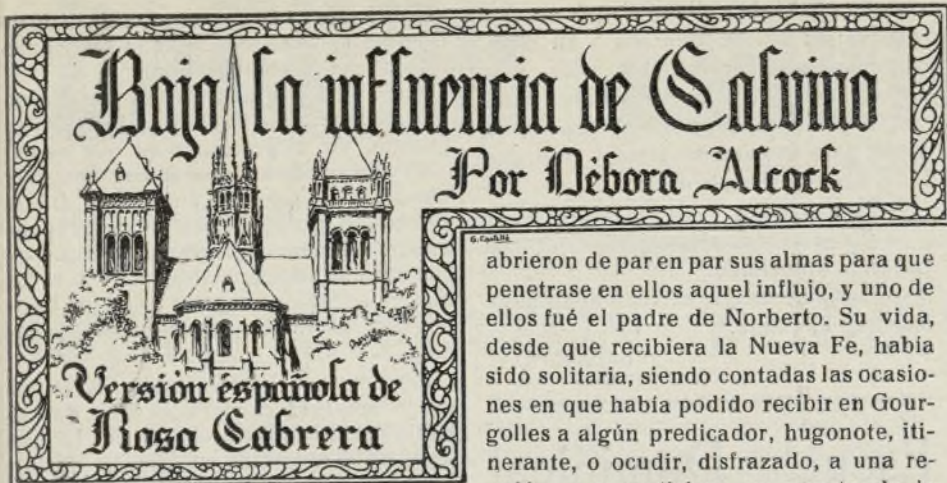
¿Agradando a Dios o a los hombres?

Dom., 28 de Agosto.

Hech., 4, 19, 20.

El Sanedrín o concilio de los judíos, delante del que fueron presentados Pedro y Juan, estaba compuesto por setenta y el presidente. Recuérdese que éste fué el mismo concilio que juzgó y condenó a muerte a Jesús; así que, cuál no sería su asombro al ver la valentía con que se presentaban delante de ellos estos dos hombres a hablarles del mismo a quien ellos mataron.

¿Por qué fueron tan valientes Pedro y Juan delante del concilio? ¿Por qué debe siempre ser Dios antes que los hombres? ¿Cómo recompensa Dios al que le es fiel en esta vida? ¿Y en la otra?



(Continuación.)

CAPÍTULO VIII

LA NUEVA GINEBRA

La ciudad del lago, donde las vidas de Claudina, Gabriela y los demás amigos nuestros se deslizaban tranquilas y sin cambios, había llegado a ser entre tanto teatro de un acontecimiento singular. Sus ciudadanos, no todos en verdad, pero sí la mayor parte de ellos, la parte precisamente que iba adquiriendo más y más preponderancia, se habían propuesto hacer de ella una perfecta Teocracia, gobernada en estricta conformidad con la ley de Dios por aquellos que se consideraban siervos y diputados suyos. Tan magnífico experimento se había intentado ya en otra ocasión; durante unos cuantos años brillantes, gloriosos. Savonarola había enseñado a su Florencia que Cristo únicamente era su Señor y Rey, hasta que los mismos niños llegaron a gritar por las calles: «¡Viva el Re Gesù!» Sabemos cómo acabó aquella empresa frustrada, cómo después de no pocos desastres y desgracias fué vencido el profeta, que murió luchando por su repudiado Rey. La obra del profeta de Ginebra fué más duradera y él se vió libre de la tragedia final, que indudablemente habría aumentado su fama del modo más ilimitado; pero había muchos puntos de semejanza, aunque también había grandes contrastes entre el fervoroso y apasionado italiano y el fuerte y sereno francés, cuyo fuego era más intenso porque ardía encerrado.

El que la obra del francés no sólo durara más, sino que tuviera más arraigo que la del italiano, se debió, en parte, indudablemente, al hecho de que fuera secundada por algunos hombres que obedecían «las leyes del espíritu de vida», la vida nueva que equivale a Justicia, Poder y Victoria.

Fuera del partido libertino, del cual volveremos a ocuparnos, había personas en Ginebra que, como Ami Berthelier, su hermana Claudina y el joven Norberto Caulaincourt, no habían sentido aún la mística influencia; pero había muchos que, a semejanza del batanero que tiende sus paños al sol para que se blanqueen,

abrieron de par en par sus almas para que penetrase en ellos aquel influjo, y uno de ellos fué el padre de Norberto. Su vida, desde que recibiera la Nueva Fe, había sido solitaria, siendo contadas las ocasiones en que había podido recibir en Gourgolles a algún predicador, hugonote, itinerante, o ocudir, disfrazado, a una reunión, o a participar en secreto de la Cena del Señor. Verdad es que tenía siempre consigo la Palabra de Dios y que la vida espiritual puede sostenerse en un nivel muy alto en virtud del acceso directo a la fuente, sin valerse de corrientes ni canales intermedios, aunque esas corrientes y canales sean en el curso normal de la vida un medio de bendición de Dios.

— Desde que he venido aquí soy otro hombre — decía a su amigo Antonio Calvino.

— Ahora iréis y esparciréis la luz — repuso éste, cosiendo con afán los pliegos de una nueva edición del libro de su hermano: *Instituciones de la Religión Cristiana*.

— Deseo hacerlo; pero ¿dónde ir? ¿qué hacer?

— Preguntad a mi hermano.

— No quiero molestarle con asuntos ajenos.

— Ese es su asunto. Él dice a un hombre: «Ve», y va; y a otro, «ven», y viene; y a su siervo, es decir, a cada ginebrino, «haz esto», y lo hace (1).

— En ese caso, que me envíe donde le plazca — repuso De Caulaincourt después de meditar unos segundos —, porque ahora — añadió emocionado —, todos los lugares son iguales para mí. He procurado en varias ocasiones comunicarme con los seres queridos que dejé en Gourgolles, pero ha sido inútil; no he obtenido respuesta alguna, y comprendo que estoy tan muerto para ellos como ellos deben estarlo para mí. Por lo tanto, no tengo ya en la tierra más hogar que el que vuestra bondad me proporciona aquí.

Resuelto ya, De Caulaincourt acudió a Calvino; y poco después fué enviado con una misión evangelizadora a los aldeanos de un distrito saboyano próximo a Ginebra. El conocimiento que tenía del dialecto de aquella región, caso poco frecuente en un francés, era una circunstancia especial que le habilitaba para aquel trabajo; y como el campo donde iba estaba inmediato, podía volver fácilmente a Ginebra para solicitar consejo, auxilio o dirección, en caso de que volviera, porque todo misionero de la Reforma tenía

la vida pendiente de un cabello, y él no lo ignoraba.

La nueva Ginebra ardía toda en celo misionero. No sólo los jóvenes entusiastas, como Luis de Marsac, sino los hombres de edad madura, como De Caulaincourt, sintieron el influjo ardiente y ansiaron inmolarse por aquel a quien sus almas amaban.

¡Aquel a quien sus almas amaban! Eso era lo que significaba para ellos la Reforma, el Protestantismo, el Calvinismo; no un sistema férreo de lógica, sino la presencia de un Amigo real, eterno, del cual cada hombre sentía que le amaba, que lo había escogido desde antes de la fundación del mundo para glorificar a Dios y gozar de Él eternamente. Dogmas que para nosotros son rígidos y hasta repulsivos, les parecía a ellos que, a semejanza de aquella otra «hija austera de la Voz de Dios», ensalzada por el poeta, ostentaban.

«La gracia más benigna de Divinidad, y nada había tan hermoso como la sonrisa de su faz...»

En el cielo de aquellas heroicas almas había una dulzura inefable, una fuerza diamantina que no habría podido subyugar un mundo armado. — «Tú me guiarás con tu consejo y después me recibirás en gloria. ¿A quién tengo yo en los cielos sino a Ti?; y fuera de Ti, nada deseo en la Tierra» (1). Y el mundo no ha tenido, ni es posible que tenga ya, almas, no sólo más fuertes, sino más nobles, más santas y más tiernas que las que así pensaban y obraban.

Su código de moral no excluía los goces puros y sagrados de la vida terrenal, si bien en ocasiones era demasiado austero para cuidarse de sus pequeños encantos y gracias.

Jóvenes que, como Luis de Marsac, anhelaban el martirio, como ambiciona cruces y condecoraciones el valeroso soldado de nuestro tiempo, no vivían por eso constantemente en las cumbres de la exaltación espiritual. O, mejor dicho, las alturas donde el aire era puro y penetrante, y desde las cuales se dominaba el maravilloso panorama de Písgah, y los valles donde se abrían las flores y corrían dulces aguas, eran simplemente para ellos parte del mismo viaje, caminando siempre al lado del mismo Amigo, y con el mismo hogar en perspectiva.

Cierto día, después de dar un corto paseo, llegó Claudina Berthelier a su casa, presa de considerable excitación.

— Acabo de encontrar a la señora de Maisonneuve — dijo a Gabriela y Margarita —, y positivamente insiste en que hemos de ir a la cena que da mañana en honor del señor de Vezelay, recién llegado de Francia.

Los Maisonneuve, llamados propiamente Baudichon de Maisonneuve, eran la familia más rica de Ginebra, y protestantes muy celosos.

(1) Mateo, VIII, 9.

(1) Salmo LXXIII, 24, 25.

— Mi padre no irá — observó Gabriela.

— Así será, en efecto; porque el señor de Maisonnueve no ha logrado persuadirle a ir, aunque hizo todo lo posible. La señora dice, no obstante, que has de ir tú y que no admite excusas. Desgraciadamente, tengo, por lo tanto, que ir yo también, mal que me pese, porque tú no puedes ir sola. Bien sabe Dios, niña, que no quiero inspirarte ideas de vanidad; pero es evidente que esos «regenerados» son suficientemente mundanos para querer tener en su mesa, cuando cenar, un lindo semblante. ¿Qué traje llevarás?

— ¿Cuál, si no es el de los días de fiesta, con el cinturón de plata y las cintas azules que me regaló mi padre? — dijo Gabriela, relumbrando de gozo sus pupilas.

— Bien — repuso Claudina, sólo a medias satisfecha —; buenas están esas leyes suntuarias modernas, que supongo no permiten más, ni aun en días festivos, a la hija de un modesto burgués que no tenga cargo oficial, aunque tuviera derecho a ello. Yo, por mi parte, estaré presentable con mi vestido gris, una pañoleta de muselina y la cofia, bien almidonada. Vendrán a buscarnos y luego nos acompañarán hasta casa.

— Bueno es que no necesitéis mi compañía — observó Margarita —, porque alguna había de quedarse para cuidar al amo. Confieso que, aun no teniendo muy buena opinión, en general, de las fiestas y los banquetes, me alegro de que la niña disfrute algo de ellas, una vez siquiera en su vida.

La fiesta de los Maisonnueve habría parecido una diversión insustancial a cualquiera doncella del siglo XX. Limitada cuidadosamente la cena al número de platos permitidos por la ley, fué servida en una mesa o tablero largo y estrecho, de madera pulimentada, en uno de cuyos lados tomaron asiento todos los hombres, cubierta la cabeza, y en el otro todas las señoras. Pero, si no había gran variedad de manjares, todos eran abundantes y de la mejor calidad, y lo mismo el vino, servido con esplendor, aunque con templanza. El primer plato que se sirvió fué el *pot au feu*, institución antigua en Ginebra, que consistía en una verdadera olla de grandes dimensiones, donde había liebres, capones, venado y otras carnes de sustancioso jugo, cocidas con vino. A este plato siguieron otros de carnes asadas y cocidas, y después le tocó el turno a las pilas de confituras, que todavía hacían célebre a Ginebra, si bien bajo el nuevo régimen había ido mermando la venta. Los jóvenes invitados fueron pocos, pero apreciaron cumplidamente ese número de la fiesta.

— Me gustaría que estuviese aquí Norberto — dijo una voz familiar para Gabriela, que, al oírlo, levantó la cabeza, encontrándose con la risueña mirada de Luis de Marsac que, sentado en frente de ella, le llamaba la atención sobre unas sabrosísimas tartas de almendra. La joven no ignoraba que Luis estaba allí, y al

ver que se dirigía a ella se alegró, por dos razones: su tía, en atención a su edad, ocupaba un lugar bastante lejos, y la gente joven que la rodeaba le era completamente desconocida. Extendió la mano para tomar una tarta y oyó que Luis, dándole otra, le decía:

— Ésta es mejor.

— ¿Es justo tomar lo mejor? — observó Gabriela titubeando.

— Ciertamente que sí, cuando no haya otro que lo quiera.

(Continuará).

Escuela Dominical

Nathán conduce a David al arrepentimiento.

28 de Agosto. 2.^a Sam., 11, 1 a 11, 25.

TEXTO ÁUREO: *Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.* Sal., 51, 17.

Parece imposible que David cayera tan bajo; «el hombre según el corazón de Dios», que había dado pruebas de una fe tan elevada, de una devoción tan sincera, comete uno tras otro los pecados más terribles. Tal vez los años de prosperidad y éxito le habían ensoberbecido y acostumbrado a satisfacer todos sus deseos y caprichos. Por lo menos, su primera tentación vino cuando él estaba ocioso en Jerusalem, mientras sus soldados y capitanes peleaban contra los hijos de Amón.

Pasó un año, y ninguna señal de dolor y arrepentimiento apareció en la conducta de David. Sin embargo, por los salmos, que reflejan sus experiencias íntimas en este periodo, sabemos que no era feliz. Su conciencia le atormentaba. «Mientras callé (mientras tuvo oculto su pecado sin confesarlo a Dios), envejeciéronse mis huesos en mi gemir todo el día» (Salmo, 32, 3).

En estas condiciones, una palabra de reprensión por parte de Dios bastaría para dar salida al torrente del arrepentimiento. Y el profeta Nathán fué el comisionado por Dios para cumplir tan difícil encargo. Debíó haber sido a la sazón un hombre joven, pues sabemos que vivió hasta bien entrado el reinado de Salomón, y, por tanto, es más de admirar el valor y la fe con que acometió tal empresa. La parábola con que empezó su sermón fué sumamente hábil, de modo que hizo ver a David todas las circunstancias agravantes de su pecado, sin que se diera cuenta de que él mismo era el autor de una acción tan vituperable. Nathán puso delante de David un espejo en el que se vió tal como era, pero sin reconocerse en un principio. ¡Cuánto más severos seríamos con nuestras acciones si las viéramos en otro! Cuando David condenó la acción del hombre rico y despiadado de la parábola, la sentencia del profeta cayó sobre él como un rayo: «Tú eres aquel hombre». Después viene una enumeración de los beneficios que Dios había dispensado a David, y si esto es poco, yo te

añadiré tales y tales cosas». El pecado de David era, como todo pecado que cometemos, una negra ingratitud.

La luz de la gracia divina penetró en la conciencia de David y le hizo ver su pecado. Vió el precipicio en que se encontraba su alma. Reconoció su pecado y obtuvo el perdón (1.^a Juan, 1, 9). De la sinceridad y profundidad de su arrepentimiento tenemos pruebas preciosas en sus salmos penitenciales, el 51 y el 32, que han servido después para expresar el dolor de tantos pecadores arrepentidos.

Pero aunque Dios lo perdonó, David sufrió amargos castigos. El niño que le había nacido de Bathseba, murió. La esposa no se apartó de su casa. La nación entera sufrió a consecuencia de aquel crimen. Así nos enseña la palabra de Dios cuán amarga cosecha de males acarrea el pecado.

En busca de la perla amarilla

Por P. C. MACFARLAN

El relato del centurión

Por el mismo autor.

LA MANSIÓN

Por ENRIQUE VAN DYKE

Tres preciosas narraciones en un volumen.

3,50 pesetas.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.^o - MADRID

OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea.)

MAESTRA con título y grado de bachiller, se ofrece para un colegio evangélico. Dirijanse a la Srta. Josefina Balañá. — C. Ripoll, 22, pral., Barcelona.

Agente de ESPAÑA EVANGÉLICA
en Brasil:

LORENZO BERNÁRDEZ GIL
Iglesia Evangélica Fluminense
RÍO JANEIRO

La Redacción de España Evangélica
está formada por Adolfo Araujo, Carlos Araujo García, Agustín Arenales, Fernando Cabrera, Alejandro Campo, Jorge Flíedner, Juan Flíedner, Claudio Gutiérrez Marín y Luis Villaoz.